

José Kozér

ÁNIMA

Ánima

UN HOMBRE DE SESENTA AÑOS ESCRIBE un poema y lo titula "Ánima". Días después escribe otro poema de tono parecido al anterior, lo titula "Ánima", se da cuenta de que acaba de iniciar una serie que ha de llevar toda el mismo título.

Es más, ese hombre decide en lo adelante y hasta el día de su muerte que va a seguir escribiendo poemas que, de tener ese tono, llevarán por título "Ánima". Al año, y luego de haber escrito unos ciento cincuenta poemas, extrae del mazo acumulado sesenta poemas llamados "Ánima".

Ahora los publica: son un registro, quizás un testamento. De algún modo, siente que el fajo de los sesenta poemas tiene dos fundamentos; por un lado, participa de un proceso de dulcificación de su persona y de su escritura (a la que aspiró desde joven) iniciado en un momento, para él, en verdad revelatorio: se trata del día en que leyendo *Guerra y paz* entendió con Tolstoi y el príncipe Andrei Bolkonski, con María y con Pierre, que el bien morir implicaba un estado último de dulcificación ("Así, pues, se calmó y se dulcificó. Siempre había aspirado, con todas las fuerzas de su alma, a llegar a ser completamente bueno, de manera que no podía temer la muerte.").

Asimismo, escribiendo esos poemas, ese hombre de sesenta años intuye que de haber un sobremundo como el que Dante nos revela, por su modo de vida, por sus vicios y virtudes, lo más probable es que al morir tenga que pasar cierto tiempo en algún punto del Purgatorio. Dado que el autor de estos poemas nació en una isla y dado que el Purgatorio es una *"Isoletta"* (*"Questa isoletta intorno ad imo ad imo,"*) entiende ahora que los poemas que configuran *Ánima* participan de este otro fundamento: el de la recurrencia, la circularidad, el punto de partida que tiende (necesita) cerrarse en una oval, en un redondel o circunferencia, en que lo último regresa a lo primero; en este caso la isla se dirige a la Isla, o Cuba entronca (germina) en la *isoletta*.

Lector, estos poemas carecen de voluntad poética, se desconocen a sí mismos, proceden de un fuerte sentimiento de irrealidad relacionado con el hondo desconocimiento que su autor experimenta ante todas las cosas, y, sobre todo, las cosas relacionadas con su futuro.

Poseen un ánimo que es un decoro: el de la escritura que consciente de la existencia de un centro, o quizás de muchos centros de base inaprensible, no obstante se somete al atrevimiento de ponerse a hilvanar letras, hilar filigranas de sílabas y de palabras, no como un asedio a ese centro o centros que lo eluden sino como un acto de manifiesta devoción en que el poema, cotidiano, artesano, procura su propia dulcificación imitándose plegaria.

JOSÉ KOZER

Ánima

EN LA VIEJA CIUDAD los canales de desagüe bordean los contenes.

La vaca se inclina a lamer gozosa de mohó.

Y mi madre estrellada tras los blancos sanguinuelos en flor suma las lentejuelas de su vestido se ríe delante de una coqueta.

A punto de salir, la llaman (o será que la denominan): bailó. Las lentejuelas de su vestido se deslizan fulgurando por los desagües de la ciudad (trizas) las estrellas.

Llámala (llámala) vaca, tu lengua es verde: síguela bordeando los contenes mi madre desemboca en los antiguos canales de irrigación (sólo queda vida en las afueras, de la ciudad): revístela.

El único recurso del agua que corre o se estanca será sentarnos (yo mismo, contigo) pasados los cuadros de labranza, en la linde del bosque: besarte en la frente (madre) estrellada (asistir) a la formación de las aves en primavera (ver) marcar tu frente al rojo vivo: baja dos veces el testuz; recibe primero la corona en el pescuezo (flores, de cerezo): y luego el vestido largo de faya (recién casada) a tus espaldas (rehecha) la trenza (roto, saco de aguas).

Ánima

HARAPOS DEL ESPÍRITU SANTO harapos del espantapájaros.

La virgen sobre el asno recorre las empedradas calles de hallandale su esfinge en los canales de agua su manto blanco fulgura en las colinas de hallandale.

Hecho visible cúpulas reales alcázares en las aguas reflejados pencas de agua lacerando el asno de la virgen.

Hace seis meses que veo la misma procesión de muertos de jerusalén a hallandale.

Pus yugular fibroma hez verdes melanomas descascarando el bronce de las campanas aneurismas de cera las torres de hallandale.

Molinillo de horas de plegarias da vueltas quiero que maría vestida de mantillo toque a la puerta.

Negro abalorio negro abalorio reglamenta la roturación del cuerpo a su resurrección de su resurrección a un cántico de caracoles policromados ciñendo los harapos de maría la gualdrapa destrozada de la bestia las aguas estancadas al pie de las colinas.

Manto de luz espíritu santo manto verde la estearina goteando en los pinares en los espejos de hallandale salve la hoz salve la siega salve la oscilación (amarilla) (haced del polvo, trizas) de las escobas.

Ánima

ALGUNOS POETAS muertos nos plagian.

Su negro abrazo nos ciñe.

Afincan, abren las fauces.

Recobran el don que perdieron.

Mis minutisas poseen.

Poseen mis saetas el calicó y la gualdrapa.

Se apropian de mi padre el sastre.

Marcan con jaboncillo (rojo) la casa del judío.

A mi madre bordando junto a un brocal usurpan.

De su útero extirpan mi voz la destejen.

Sus letras negras exudo la carcoma de sus palabras.

De sus plagios, yo. De su continuidad, mi muerte.

Ante la puerta de bronce con el guardián de caftán.

Sombrero de castor (rapada, cabeza) otra puerta de bronce.

Entre paréntesis me plagian los poetas muertos.

Entre paréntesis revuelven mis estertores.

De mis cenizas, resplandecen.

Sus negros versos (témpanos, de carbón).

Escoria este baile de máscaras los cubos de mis ideogramas (desbordados).

Ánima

MI HOGAR ES ESTE ESPACIO que media entre la coronilla y los pies (es) el hogar la mano (diestra) de Guadalupe (abierta) ante mi atónita mirada el brazo (siniestro) extendido a todo lo largo de su efímera corpulencia (vegetativa) (ganga) (veta) el cardenillo cayendo de sus ojos (zarcos) de sus axilas (resplandecientes, de rubio) pez la voz de Guadalupe al llamarme a la mesa (¿qué otro hogar?): ni nación ni votos ni palcos ni corros ni pila bautismal o pila municipal los pilares del mundo real son sus muslos: lava son del centro ígneo de los tiempos que corren piedra caliza desmoronándose de sus cimientos a la (visible) cúpula que el viento horada, a punto de caer: estrépito del silencio el hogar cuesta abajo disolviéndose concéntrico de círculo en círculo en su descenso mecánico (astral) al fundamento de limo (hongos, verdinegros) musgo, enjaezado: un almirez de teca donde triturar todo aspaviento de conversación más allá de nuestras implícitas presencias visibles (¿presentidas, adónde?) a veces de cuerpo entero en una pared recién encalada a veces formas desfiguradas en dirección contraria o entrecruzándose en los ejes de una sombra que proyecta la lámpara recién encendida (¿por cuál mano qué brazo cuáles tentáculos qué uñas desgarraron la luz?) del techo: zarpa. Triturar unos dientes de ajo mezclar la sal viva con la vivacidad del aceite de oliva a punto de chisporrotear en una sartén de cobre de Santa Clara envejecida (hogar este cuerpo doble buscando el calor del abrazo en la sombra de una cerámica inamovible proyectada en el suelo del comedor) ardor, el cardenillo (al caer): hormigas; comején; polillas; carcoma; el cocuyo visible toda la noche en el trigal: el cocuyo visible toda la noche en un campo enardecido de altas amapolas que ya alcanzaron la potestad de Jerusalén: toda la noche la polilla circunscribiendo el pezón izquierdo de Guadalupe (yacente) a mi lado el cocuyo jaraneando alrededor de su pezón derecho vivos helechos mis dedos retozando (carcoma) (cardenillo) (orín) entre sus pelambreras: y reímos. A dos voces (simultáneas) reímos (reencontrados) en el eje (circular) del agua que desciende de un círculo a otro por declives apenas perceptibles rumbo al hogar (único) de esta copa (en alto) vaciada (cuba, vacía): la volcamos (riendo) de una patada (destornillándonos) se desprenden los ejes (duelas) flejes vemos (riendo) irrumpir en un bosque (torbellinos) la huella.